

José Domínguez
Ávila

*Don Quijote y Sancho
en Cuba:
Pablo de la Torre,
caballero de sueños
revolucionarios*

De manera reiterada se ha manifestado en Cuba que la primera obra literaria publicada en este país al comienzo del proceso revolucionario iniciado en enero de 1959 fue *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra. Razonar sobre tal decisión editorial en un país que comenzaba a producir cambios económicos, políticos, ideológicos y sociales trascendentales merece los esfuerzos y el tiempo necesarios para ello. A cuatrocientos años de haberse publicado la primera parte de *El Quijote* continúa el interés tanto en Cuba como mundialmente por el estudio de este texto tan complejísimo discursiva y estructuralmente.

En Cuba se distribuyeron los volúmenes de aquella edición de 1960 tanto en las ciudades como en las zonas rurales, entre estas últimas en las zonas montañosas. En dichas zonas se encontraban en esos momentos jóvenes maestros que se encargaron de hacer llegar la edición a sus respectivas escuelas a lomo de mula o en sus propias mochilas. Era explicable en esas circunstancias que mientras alguno de esos jóvenes maestros leía por primera vez *El Quijote*, también lo hiciera el viejo campesino que lo acogiera en su hogar. Era uno de esos hechos que pudieran denominarse como lo maravilloso por lo insólito del mismo y que tenía su explicación en el carácter humanista de la Revolución que se había iniciado en Cuba en 1959. El aislamiento cultural de las zonas campesinas, y todavía más, de las montañosas, comenzaba a quedar atrás.

No obstante los siglos coloniales y más de medio siglo de neocolonia en Cuba, *El Quijote* fue penetrando en el pensamiento

[99]



de la intelectualidad de este país. De una u otra forma las imágenes de Don Quijote y Sancho van llegando a diferentes generaciones. Apunta Juan J. Remos que ya en 1790 en la primera publicación periódica en Cuba, el *Papel Periódico de La Habana*, apareció un trabajo anónimo, que elogia a Cervantes y a *El Quijote*.¹ José Martí, quien, como sobradamente se conoce es, estudió en España de 1871 a 1874 es uno de los intelectuales cubanos reconocedores del humanismo de Cervantes. Su estancia en la península ibérica permitió al muy joven patriota cubano el conocimiento de la tradición cultural de la península europea. Así lo muestran las referencias y juicios martianos contenidos en sus *Obras Completas*. Muy agudas ideas emitió Martí sobre autores del Renacimiento español. Al deslindar las actitudes entre Quevedo y Cervantes, consignó con muy objetiva agudeza: "Quevedo, a quien sobró corte y faltó pobreza, para ser tan grande como Cervantes".² Lo opuesto a Quevedo fue Cervantes, hombre enteramente de pueblo.

No sólo Martí, también el filósofo, ensayista y profesor Enrique José Varona dirigió su quehacer intelectual a la obra del universal español. En 1883 pronunció Varona una conferencia en el Nuevo Liceo de La Habana sobre Cervantes.³ A ella se refirió Martí en *El Economista Americano*. En su comentario, Martí ofreció una imagen de Cervantes: "Cervantes es, en el estudio intachable del escritor de Cuba, aquel temprano amigo del hombre que vivió en tiempos aciagos para la libertad y el decoro, y con la dulce tristeza del genio prefirió la vida entre los humildes al adelanto cortesano, y es a la vez deleite de las letras y uno de los caracteres más bellos de la historia"⁴ Martí fue más allá del simple comentario, emitiendo sus propios juicios. Mostró sintéticamente lo contradictorio entre el contexto en que vivió

¹ Juan J. Remos: "Tradición cervantina en Cuba", *Revista Cubana*, Vol. XXII, p. 173, enero-diciembre, 1947.

² José Martí. "Cuadernos de Apuntes 18" en sus *Obras Completas*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, T. 21, 1975, p. 383.

³ Enrique José Varona. "Cervantes" en Nilda Blanco (compiladora y prologuista). *Visión cubana de Cervantes*. Ciudad de La Habana, 1980, pp. 6-29. (Algunos de estos artículos aparecieron en la *Revista Cubana* ya referida). En lo adelante este libro se consignará, señalando las iniciales del nombre y apellido de la compiladora y el número de la página correspondiente.

⁴ José Martí. "Seis conferencias por Enrique José Varona" en sus *Obras Completas*. La Habana, Editora Nacional de Cuba, 1963, T. 5, p. 120.

[100]





Cervantes y el humanismo de este. José de Armas y Cárdenas editó en 1884 *El Quijote de Avellaneda y sus críticos*. Tanto Varona como José de Armas continuarán ocupándose en el siglo xx de Cervantes.

En 1905, con motivo del tricentenario de la publicación de la primera parte de *El Quijote*, Esteban Borrero Echeverría, profesor, médico, orador, periodista, narrador, edita *Alrededor del Quijote y Don Quijote, poeta. Narración cervantina*. El también intelectual cubano Enrique Piñeyro editó en el mismo año un artículo titulado "En honor del Quijote" en *El Fígaro* que forma parte de la compilación de Nilda Blanco ya referida. Manuel Márquez Sterling publicó en *El Mundo* "Mi cuarto a espadas", también incluido en la citada compilación. Por su parte José de Armas editó en 1905 *Cervantes y El Quijote*. En 1916, tricentenario de la muerte de Cervantes, el mismo autor leyó una conferencia en el Ateneo de Madrid titulada "Cervantes en la literatura inglesa" (en N. B., pp. 76-94).

Otros textos sobre Cervantes y *El Quijote* surgen en Cuba en el transcurso de la neocolonia, como son los siguientes: del novelista Ramón Meza, "Don Quijote como tipo ideal" en 1905; de José María Chacón y Calvo, "Cervantes y el romancero" en 1916; de Sergio Cuevas Zequeira, "El Quijote y el examen de ingenios" en 1920; de Enrique José Varona, *Cervantes, Hugo, Emerson* en 1923; de Emilio Gaspar Rodríguez, "Puntos sutiles de *El Quijote*" en 1922; de Medardo Vitier, "Estimación de *El Quijote*" en 1947. Al ensayo de Vitier pertenecen dos juicios que refieren dos códigos esenciales del discurso cervantino en su novela: "Lo antitético humano entra en su obra por ancha puerta" y también "En nada es dogmático Cervantes".⁵ O sea es la paradoja de su contexto histórico lo que Cervantes representa e interpreta a la luz del humanismo, en combate contra la escolástica.

En las circunstancias socioculturales y políticas cubanas de la tercera y cuarta décadas del siglo xx, Cervantes y su novela *El Quijote* son revividos por muchos desde disímiles cosmovisiones. Es esta la etapa de intelectual y labor creadora de Pablo de la Torriente Brau. Constituyó este un período trascendental en el

⁵ Todos los textos referidos en este párrafo están en la compilación de Nilda Blanco. Las citas de Vitier en p. 119



desarrollo de la cultura nacional cubana. De 1920 a 1930 transcurrió el período denominado por Jorge Ibarra como “período de formación de la cultura nacional popular”.⁶ Es un período de profundas y enconadas contradicciones. Por una parte se constituyen organizaciones de masas y políticas como la CNOC, el Partido Comunista en 1925. Es el período de la dictadura de Gerardo Machado (1925-1933) en que una nueva generación de cubanos arriba a su juventud y, por tanto, a su formación intelectual.

Jóvenes marxistas como Juan Marinello, Raúl Roa, Rubén Martínez Villena, Julio Antonio Mella y Pablo de la Torriente Brau fueron paradigmas en estas décadas de la conjugación entre la práctica revolucionaria política junto a la práctica creadora en el ensayo, en la poesía y en el testimonio o la narrativa. Desde una posición de derecha otros ocuparon posiciones destacadas como Jorge Mañach, a quien pertenece el ensayo *Examen del Quijotismo*. Fue el período en que, junto al protagonismo de la cultura nacional popular, se asimiló la cultura universal en sus vertientes vanguardistas.

Como ya se dijo, en estas circunstancias *El Quijote* es revivido por muchos, desde posiciones de derecha como es el caso de Mañach, o de posiciones de izquierda como Mella y Pablo de la Torriente. Mella, al enjuiciar críticamente posiciones antidemocráticas y proimperialistas del escritor español Blasco Ibáñez, identificó al mismo con el egoísmo de Sancho en su interés individualista por el gobierno de una ínsula. Mella sintetizó en ese artículo la involución ideológica de Blasco Ibáñez, metafóricamente, mediante las imágenes de don Quijote y Sancho.⁷ En otro documento el joven cubano enfatizó también, desde el punto de vista ético, en las diferencias entre don Quijote y Sancho, como un medio discursivo de labor intelectual revolucionaria. En su “Carta al Consejo universitario”, expresó: “Es claro que Sancho no puede comprender por qué el Quijote se viste de hierro y expone su vida en los campos para luchar por la justicia. El sólo ve como anhelo su ínsula. A pesar de esto los

⁶ Jorge Ibarra: *Nación y cultura nacional*, Editorial Letras Cubanas, La Habana 1981.

⁷ Julio Antonio Mella: “Declaraciones para *El Heraldo* del 21 de noviembre de 1923, en *Marxistas de América*, pp. 24-26, Editorial Arte y Literatura, Ciudad de La Habana, 1985, pp. 24-26.





quijotes soñadores sirven más a la humanidad que los ventrudos sanchos...".⁸ Por supuesto, el egoísmo de Sancho es una de las aristas de la caracterización polisémica y dialéctica que hace Cervantes del personaje en su novela. Si el campesino Sancho se dispuso a salir con el enloquecido hidalgo Alonso Quijano, por la aspiración individualista al gobierno de una ínsula, el parodiado gobernador de la ínsula Barataria se ha convencido, expresado en sus propias palabras, de que "Sancho nació, y Sancho pienso morir".⁹ Ya antes había confesado a Sansón Carrasco que no quería granjear fama de valiente, que quizá mejor le sabría el pan desgobernado que siendo gobernador. Es explicable, pues, que Sancho renunciara al gobierno de Barataria, atendiendo a su naturaleza campesina, dispuesto a arar, cavar, podar y ensarmentar las viñas.

Este es el Sancho que, siguiendo los juicios de Mirta Aguirre, está escarmentado de ínsulas regaladas por Duques, ya sin ansia de condados trepadores, ya sin codicias de negrero y sin ilusiones pastoriles. En 1947, como ya se ha hecho notar más arriba, se dedicó un número de *Revista Cubana* a Cervantes. Al año siguiente la intelectual marxista Mirta Aguirre obtuvo un premio por su ensayo *Un hombre a través de su obra. Miguel de Cervantes Saavedra*. En el discurso poético, como tal sintético, a la vez que justo, de Mirta Aguirre en dicho ensayo, Cervantes: cree en el mañana, y sabe que lo mismo que tiene que ser enterrado Don Quijote, para que los viejos sueños desaparezcan, Sancho ha de sobrevivir. Porque ya en los días en que él escribe, en el escenario de España –del mundo– Don Quijote es un ocaso y Sancho un sendero. Crepúsculo y amanecer, tumba y nacimiento, despedida y arribo, fluir perpetuo y eterno renovarse de todo lo que vive.¹⁰

Esta concepción dialéctica sobre el pensamiento de Cervantes a la que ya en 1948 había llegado Mirta Aguirre, también había sido asumida por uno de los intelectuales marxistas cubanos ya

⁸ Julio A. Mella. "Carta al Consejo Universitario". *Pensamiento crítico* No. 39, abril, 1970, p. 39.

⁹ Miguel de Cervantes: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, t. II, p. 35, Editorial Arte y Literatura, La Habana, 1974. (En lo adelante sólo se consignará el tomo y página entre paréntesis).

¹⁰ Mirta Aguirre: *Un hombre a través de su obra.. Miguel de Cervantes Saavedra*, p. 147, Ed. Sociedad y Lyceum, La Habana, 1948.



mencionado: Pablo de la Torriente Brau (1901-1936). Fue Pablo uno de los intelectuales cubanos que participó en la lucha contra la dictadura de Gerardo Machado, desde posiciones latinoamericanistas y antiimperialistas. Fue uno de esos jóvenes que brotaron desde el pueblo y que fueron consecuentes en su vida y obra con su pensamiento marxista. Su muerte en España, incorporado a las filas republicanas en la guerra civil, es una de las pruebas de su actitud y pensamiento democráticos e internacionalistas. Fue un paradigma, como sus maestros, Cervantes y Martí, del humanismo. En consecuencia mediante su humanismo enfrentó en su obra periodística y de ficción su contexto de forma crítica, con la conciencia de las necesidades de transformación.

Entre sus reportajes periodísticos, sus testimonios y su obra narrativa de ficción aparecen de manera original y auténtica las huellas del discurso Cervantes, así sucede en su novela inconclusa *Aventuras del soldado desconocido cubano* de 1936. Pablo fue un lector de la novela cervantina como lo fue de la obra de José Martí. En su "Prólogo" a esta su única novela refiere, en forma humorística y tomando como hipótesis las imputaciones de la "crítica llamada seria", la influencia sobre él "como don Quijote, por la lectura de los libros de guerra".¹¹ En tal sentido el motivo, primario en *El Quijote*, del enloquecimiento o creación de "una doble personalidad", que es el caso de Alonso Quijano-Don Quijote, aparece en la imagen del soldado desconocido francés en la novela del cubano. Este personaje, un boticario de Burdeos "leía sus libros de historia y sus versos... Tantas lecturas dicen que acabaron por crearle una doble personalidad...". (p. 393)

Es esta novela cubana, como *El Quijote*, una parodia que se realiza en forma de paradoja al desentrañar la falsedad de las apariencias. El soldado desconocido devino un mito, como manipulación de las potencias capitalistas en la primera guerra mundial, que es el contexto referido en forma de ficción, en esta novela. Por ello, en el inicio de su novela, Pablo, convertido en personaje de ficción, declara: "Y por eso, me he dispuesto a dar

¹¹ Pablo de la Torriente Brau: "Aventuras del soldado desconocido cubano", en *Narrativa*, p. 203, Ciudad de La Habana, 2003, p. 355. (En lo adelante sólo se referirá entre paréntesis el número de la página).

[104]





a conocer, con la exactitud que demanda la historia, la biografía de un ente, extraordinario a la fuerza, verdadero infarto mitológico, en medio de la claridad de nuestro tiempo". (p. 359) Hiliodomiro, el soldado desconocido norteamericano, "héroe" de la primera guerra mundial es, en realidad, la imagen del mulato cubano trasnochador, carnavalesco, mujeriego, que fue a Estados Unidos rehuyendo el reclutamiento militar, que practicó, incluso, el proxenetismo. Obligatoriamente se ve enrolado en el ejército norteamericano que marcharía a Europa. Su muerte no fue heroica. Es una parodia del héroe, es el antihéroe. Pablo de la Torriente desacraliza uno de los mitos formados en la cúspide de la modernidad. Ya Cervantes había desacralizado el mito de la utopía de grandezas, opulencias y heroicidades del siglo de oro español mediante don Quijote, en los momentos de nacimiento de la modernidad.

Tanto Cervantes como Pablo se pronuncian en sus respectivas novelas por la fidelidad a la historia, sobre la base de la verdad. Cervantes en el capítulo IX de la primera parte de su novela, por medio del narrador personaje que encuentra el cartapacio que contiene la historia de don Quijote, consigna:

... habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la acción no les hagan torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo porvenir. (T. I, p. 75)

En tanto que Pablo, en una nota que aparece en el capítulo II de su novela, al referirse Hiliodomiro a su llegada a Francia, aclara:

Yo, al transcribir con toda la fidelidad que reclama la historia, estas declaraciones, que no dejan de parecerme un tanto cínicas, del Soldado Desconocido, comprendo que no me escapo de recibir el día menos pensado la Cruz de la Legión de Honor... Pero el historiador todo lo debe arrostrar por el esclarecimiento de la verdad. (p. 368)

En su "Prólogo" a la segunda parte de su novela, Cervantes se llama a sí mismo "historiador". En el capítulo III también de la segunda parte, mediante la voz del personaje Sansón Carrasco, y basado sin lugar a duda en la *Poética* de Aristóteles alude de nuevo Cervantes a la función de la historia: "(...) el

[105]



poeta puede contar o cantar las cosas, no como fueron, sino como debían ser; y el historiador las ha de escribir, no como debían ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar a la verdad cosa alguna".(p. 29) Cervantes y su discípulo Pablo se dieron cuenta de que no hay contradicción entre la ficción y la historia en cuanto al reflejo de la verdad. Maestro y discípulo supieron revelar verdades mediante la ficción. Uno y otro pusieron de manifiesto en sus respectivos discursos de ficción, contradicciones del contexto sociocultural y político en que vivieron y crearon. Cervantes, en forma paradójica y paródica, sintetizó artísticamente en *El Quijote* las contradicciones entre las supervivencias feudales del Siglo de Oro español y las fuerzas ideológicas que germinaban en aras de la transformación. Pablo, en su única novela, en su discurso desbordante de comicidad, como el de Cervantes en *El Quijote*, nos mostró las contradicciones entre la dignidad humana, la identidad nacional por un lado, y la enajenación en el contexto de la primera guerra mundial a la segunda.

Para Cervantes, mediante el decir cuerdo de don Quijote en muchas ocasiones, aunque por lo general loco en sus acciones, las armas "tienen por objeto y fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida". (T. I, p. 296) Pablo en su novela, mediante Hiliodomiro, exclama: "Por eso nuestra oposición a la guerra, oposición a la muerte". (p. 417) En 1935 había escrito al también escritor y marxista cubano Manuel Navarro Luna: "¿Qué no se podrá hacer, en beneficio de la instrucción pública, el arte y de la ciencia, con los capitales y los hombres, que, por números astronómicos, consume la simple sospecha de la guerra?"¹² Cervantes y Pablo fueron en sus respectivos períodos históricos y contextos nacionales los humanistas radicales que pusieron sus discursos a favor de ideales éticos y sociales que permitieran superar las contradicciones que frenaban el ejercicio de la dignidad humana.

Un análisis en una y otra novela de cómo se narra, por tanto, de quién es el narrador y sus relaciones con lo narrado, nos evidenciaría la presencia de cada autor en la misma. En el desarrollo de estas líneas tal análisis es imposible por la extensión que

¹² Pablo de la Torriente: *Cartas Cruzadas*, p. 73, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1981.

[106]



requiere y porque el propósito de las mismas no es el de adentrarse en cuestiones técnicas propias de la teoría de la literatura. Baste sólo precisar que la presencia de Cervantes en su novela se muestra fragmentadamente, en forma de alusiones, de manera implícita. Así enunció su compromiso intelectual con su creación. En *El Quijote* Cervantes se convierte a sí mismo en un personaje de ficción cuando el cura refiere ser amigo suyo al encontrar entre los libros de la biblioteca de Alonso Quijano la novela *La Góalatea* que, como se sabe, es una novela pastoril de Cervantes. También aparece su imagen aludida, cuando el ventero muestra la maleta que alguien ha olvidado en la venta y que contiene las novelas *Rinconete y Cortadillo* y además *El Curioso Impertinente*, por supuesto, las dos pertenecientes a Cervantes, la segunda forma parte de las novelas intercaladas en *El Quijote*. Cervantes no elude su compromiso intelectual a pesar de vivir en momentos de tribunales de inquisición. Pablo de la Torriente, en otro período histórico, sin que tuviera que enmascarar su pensamiento como Cervantes, también hizo sentir en su novela su compromiso intelectual. En ella Pablo aparece como el personaje entrevistador. No es difícil percibir en una serie de enunciados de Hiliodomiro, el propio discurso del autor.

Por último, el razonamiento de Sancho a Alonso Quijano, al final de la vida de este último, pudo haber sido el de Pablo en cualquier momento de su vida, por ejemplo, en el de su decisión de partir para España a luchar a favor de los republicanos, que era luchar a favor de la paz y en contra del fascismo: "... la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir sin más ni más, sin que nadie lo mate, ni otras manos lo acaben, que las de la melancolía". (T. II, p. 405) Ese sentido humanista contenido en la novela ha sido advertido por muchos.¹³ Es entendible entonces que, desde su visión humanista, Fidel Castro, en una entrevista con periodistas norteamericanos expresara: "Yo creo que es honroso para un revolucionario que lo comparen con el Quijote. A mí me gusta mucho ese personaje.

¹³ Entre los abundantes textos dedicados al pensamiento de Cervantes, puede consultarse el de J. J. Gilabert. "Cervantes, Locke, Hobbes: pioneros del pensamiento político moderno", *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, Universidad Pontificia de Salamanca, X, pp. 217-228.



Estoy seguro de que Don Quijote no habría vacilado en enfrentarse al gigante del Norte".¹⁴ El estudio y lectura de *El Quijote* en Cuba se ha convertido en una tradición que cada día se solidifica más. Los sueños revolucionarios, de Cervantes en sus circunstancias españolas de los siglos XVI y XVII son los sueños humanistas que han abrigado y que abrigan los revolucionarios cubanos de diferentes épocas, entre ellos Pablo de la Torriente. Tengamos presente también que dos escritores cubanos, Alejo Carpentier primero y Dulce María Loynaz después han sido galardonados con el premio Cervantes. Todos los que tenemos que ver con la educación estamos obligados a promover la lectura de obras como las de Miguel de Cervantes y las de Pablo de la Torriente, desde las lecturas propias de la escuela primaria, hasta los estudios de la obra en carreras universitarias. Obras literarias como *El Quijote* y *Aventuras...* son vías en el batallar universal por la dignidad humana.



¹⁴ Fidel Castro Ruz: *Nada podrá detener la marcha de la historia*, p. 88,, Editora Política, La Habana, 1985.

[108]

